

Ciudad y colegio. El Loyola nace y crece con Ciudad Guayana historia de sus inicios: lo sembré y creció

Alejandro Enrique Gamboa Díaz

RESUMEN

En 1961 se funden en una misma ciudad a las poblaciones de San Félix y Puerto Ordaz: nace Ciudad Guayana. El ejecutivo nacional a través de la Corporación Venezolana de Guayana organiza y planifica la nueva urbe cuidando cada detalle. Se construyen grandes avenidas, empresas, urbanizaciones e infraestructuras para todos los servicios. El área educativa, pilar fundamental en la formación de las nuevas generaciones de guayacitanos se confía no sólo al Ministerio de Educación sino a las congregaciones religiosas con vocación educativa y es por ello que se solicita y se acuerda con la Compañía de Jesús un convenio para construir y formar a los niños y jóvenes de la incipiente ciudad. Los jesuitas ya habían tenido una fructífera experiencia en la zona desde tres siglos antes de la fundación con importantes aportes como los primeros tratados sobre las lenguas indígenas del Orinoco o la publicación del libro *El Orinoco Ilustrado*. En 1965 se funda el Colegio Loyola, al que en 1967 se le une el Instituto Gumilla. Más de 4.000 alumnos que a lo largo de estas casi cinco décadas de trabajo constituyen un importante aporte a la ciudad, no sólo por la formación académica de sus egresados sino más aun por su vocación de “en todo amar y servir” con una educación de calidad, incluyente y al servicio de la ciudad con la que ha nacido y crecido. Junto a otras instituciones educativas de la ciudad, el Colegio Loyola Gumilla es símbolo indiscutible del pilar educativo que le sostiene. Con orgullo se puede decir que las célebres palabras del Padre Gumilla s.j. y frase inspiradora del Colegio son hoy una realidad: “Lo sembré y creció”.

Palabras claves: Colegio Loyola Gumilla, Historia, educación en Ciudad Guayana, lo sembré y creció.

anTEcedENTES

En 1540 el papa Paulo III autoriza la creación de la Compañía de Jesús, orden religiosa fundada por San Ignacio de Loyola junto a otros compañeros, y que por la exigencia y preparación intelectual de sus miembros para la mayor gloria de Dios se sienten impulsados a la creación y fundación de obras educativas en todo el mundo. Sin duda la constancia, organización, preparación, planificación, capacidad de liderazgo y una energía infatigable son valores que por casi cinco siglos han destacado en los colaboradores y miembros de “la compañía” (nombre con el que se reconoce mundialmente).

Cuenta Louis de Wohl en su libro *El hilo de oro* (2005) que el propio Paulo III “en medio de un amasijo de cataclismos políticos, ideologías contrapuestas, disputas religiosas, testas coronadas enemistadas, secesiones en la Iglesia” se esperanzó al conocer la vida y naciente obra de Íñigo de Loyola y sus seguidores, y autoriza formalmente el funcionamiento de la Orden.

Pronto la Compañía comenzó su función apostólica en todo el mundo y, claro está, en América. Es así como apenas algo más de un siglo luego de la fundación de la Compañía, los jesuitas llegaron a las tierras guayanesas de Venezuela en 1664 y se residenciaron en Santo Tomé, capital de la gobernación de Guayana cediendo luego de su expulsión del continente las misiones a los capuchinos catalanes. De esa época el padre José Gumilla s.j. deja el libro *El Orinoco Ilustrado* obra en la que da a conocer al mundo las maravillas del Río Padre, es por ello que se lo conoce como el descubridor intelectual del río Orinoco. El padre Gumilla cuenta en el *Orinoco Ilustrado* cómo plantó una planta de café (en el año 1732) “El café, fruto tan apreciable, yo mismo hice la prueba, lo sembré, y creció...”. Es así como las primeras plantas de café en nuestro país son sembradas por el P. Gumilla en Guayana, destacando que precedió en medio siglo a las plantaciones en la hacienda de La Floresta de Chacao, en Caracas, por el P. Mohedano. Justamente la frase o eslogan del Colegio Loyola Gumilla es “lo sembré y creció” y el escudo del Colegio es flanqueado por dos ramas de café recordando este importante aporte.



Imagen 1: Portada del libro *El Orinoco ilustrado y defendido* del P. José Gumilla.

También forma parte de ese legado jesuítico, en la región Guayana, el Padre Manuel Román s.j., quien resolvió una importante discusión geográfica al descubrir la existencia del brazo Casiquiare, en 1744 que une el río Orinoco y el poderoso río Amazonas, hecho que por cierto se tradujo en un importante aporte en la delimitación geográfica de Venezuela. Igualmente, destacan el padre Francisco Ellauri s.j., el padre Bernardo Rotella s.j., fundador de Cabruta en 1740 y el padre Felipe Salvador Gilij s.j., este último recordado como el “misionero lingüista”, quien dio a conocer en Europa a través de sus escritos las lenguas indígenas del Orinoco, ya que realizó con gran esmero diccionarios y libros de gramática del tamanaco y del maipure, y es considerado por muchos el precursor de las doctrinas modernas en el campo de la etnografía.

Los jesuitas son expulsados de España y de todas sus colonias por el rey Carlos III en 1767. En 1848 José Tadeo Monagas emite un curioso decreto de expulsión de la Compañía de Venezuela, cuando para ese momento no había jesuitas en el país. Finalmente la Compañía regresa a Venezuela, en octubre del año 1916, para encargarse de la educación en el Seminario de Caracas bajo la discreta vigilancia del gobierno de Juan Vicente Gómez, quien les autoriza el regreso con la condición de que “no hagan mucho ruido”. En 1923 fundan el Colegio San Ignacio en Caracas, en 1927 se restaura el Colegio San José de Mérida (fundado en 1628), en 1938 crean la revista *SIC*, en 1945 fundan el Colegio Gonzaga en

Maracaibo, en 1951 el Colegio Javier en Barquisimeto y en 1953 la Universidad Católica Andrés Bello en Caracas, en 1956 crean el primer Colegio Fe y Alegría (obra que atiende a más de 600.000 alumnos en Latinoamérica), en 1962 crean el Instituto Técnico Jesús Obrero de Catia en Caracas, en 1965 el Colegio Loyola en Ciudad Guayana, en 1968 el Centro Gumilla, en 1972 crean el CERPE (Centro de Reflexión y Planificación Educativa) en Caracas. En 1982 fundan la Universidad Católica del Táchira, que desde 1962 había funcionado como extensión de la UCAB, y en 1995 la Universidad Católica Andrés Bello extensión Guayana, entre muchas otras obras al servicio de Venezuela.

LOS PRIMEROS años del colegio

Desde su fundación ha sido soñada y diseñada como la ciudad “más planificada” de Venezuela. Es así que desde ese 2 de julio del año 1961, apenas comenzando la era democrática venezolana, se concibe en la confluencia de los ríos Orinoco y Caroní una nueva ciudad como punto de concentración de los grandes proyectos para industrias siderúrgicas, del aluminio, mineras e hidroeléctricas. En un diseño conjunto, se integran en una misma urbe dos grandes conglomerados poblacionales: San Félix y Puerto Ordaz, y bajo la tutela de la recién creada Corporación Venezolana de Guayana (CVG) nace así Ciudad Guayana.

Son contratados muchos profesionales: ingenieros, arquitectos y urbanistas para que construyan en forma planificada esta gran urbe. Con todo el apoyo del Gobierno nacional, la CVG se encarga de planificar y ejecutar los grandes proyectos construyendo el parque industrial y las vías de comunicación necesarias y atrayendo a la zona a muchas familias jóvenes que desde Caracas y otras ciudades del país emigran a la nueva ciudad.

Sin olvidar las palabras del Libertador Simón Bolívar “moral y luces son nuestras primeras necesidades”, la CVG planifica la construcción de excelentes estructuras educativas, y las ubica estratégicamente dentro de todo ese plan urbano. Construye colegios y liceos públicos, y encarga una importante proporción de la educación del futuro de la ciudad a las congregaciones religiosas con mayor vocación y experiencia educativa en el país. Así pues, un 15 de diciembre del año 1964 en la sala de reuniones de la CVG, se autentican los acuerdos para

erigir cuatro colegios en manos religiosas: dos en la zona de San Félix: Colegio Fátima y La Salle y dos en la zona de Puerto Ordaz: Colegios Nazaret y Loyola. Así describe el momento el padre José Luis Andueza s.j., primer rector del Colegio Loyola:

El día 15 de diciembre de 1964 acudieron a las oficinas de la Corporación Venezolana de Guayana, el padre viceprovincial (de la Compañía de Jesús, P. Iriarte s.j.) acompañado del padre rector del Colegio San Ignacio. (P. Francés, s.j.)

En la magnífica sala de reuniones se juntaron otras tres congregaciones: Los hermanos de La Salle, las hermanas misioneras del Nazaret (Colegio Nazaret) y las Hijas de la Natividad de María (Colegio Fátima). Todos ante el notario de El Recreo (Caracas), allí convocado, firmaron el respectivo contrato, sobre erección de colegios de primera y segunda enseñanza, menos los hermanos de La Salle, que en San Félix tienen, en parcial funcionamiento, una escuela artesanal.

Vino luego el general Rafael Alfonso Ravard, presidente de la Corporación y antiguo alumno del Colegio San Ignacio de Caracas y suscribió, en medio de sincera alegría y visible satisfacción, todos los contratos.

Al decirle en la despedida que, gracias a Dios, se había cubierto esta etapa “sin prisas pero sin pausas” respondió: “Ahora comenzaremos otra etapa, pero con prisas”. El contrato previamente se había estudiado y examinado minuciosamente.”

Comienza entonces la planificación del Colegio Loyola en un área de veinte hectáreas en el corazón mismo de la naciente ciudad, en un sitio privilegiado, al lado del Parque Cachamay. Así mismo lo describe el padre Andueza s.j., (paréntesis míos) en el documento citado:

La ubicación de nuestro Colegio es inmejorable. En su selección nuestros antiguos alumnos pusieron tanta cabeza como corazón. El terreno de veinte hectáreas, en suave declive ondulatorio, tiene de frente un panorama majestuoso con las bellísimas cataratas del Caroní y el Salto de la Llovizna.

Tres de sus lados están limitados por amplias vías de comunicación (ese era el proyecto original, actualmente son dos de sus lados) la avenida Guayana de cien metros de ancho; la autopista de ochenta y la Intercomunal de cincuenta (esta última no construida hasta ahora). Forma límite también con el parque de libre acceso y de 250 hectáreas de superficie (hoy parque Loefling y parque Cachamay).

Efectivamente el general Alfonso Ravard, antiguo alumno del Colegio San Ignacio de Caracas y primer presidente de la Corporación Venezolana de Guayana, otorga en comodato a la Compañía de Jesús un área de veinte hectáreas para desarrollar un colegio con capacidad para 1.300 alumnos. La condición era

cancelar a través de becas de estudio y cabe enfatizar que la Compañía de Jesús ha cumplido con creces el acuerdo inicial y pagado a la ciudad con la que ha nacido y crecido. Desde hace algunos años la propiedad del terreno y estructura forman parte de los más importantes activos de una de las congregaciones religiosas con mayor experiencia y vocación educativa en el mundo: más de 450 años de experiencia educativa arraigada en más de 69 países con más de 1.710 colegios y escuelas y 220 universidades. Actualmente, en el terreno no sólo funciona el Colegio Loyola Gumilla, también lo hace la Universidad Católica Andrés Bello de Guayana desde 1995, compartiendo un campus como pocos colegios y universidades tienen la oportunidad de hacerlo en el mundo. No es casualidad el hecho de que la Escuela de Educación de la Universidad sea una de las escuelas fundadoras y generadora de profesionales con vocación y pasión educativa en las especialidades de educación integral, preescolar, física y matemática y ciencias sociales. Sin duda, que la Compañía de Jesús ha formado a más de 5.000 alumnos y egresados, bachilleres y profesionales universitarios durante más de 45 años en Ciudad Guayana.

El padre Luis Ugalde s.j., rector de la Universidad Católica Andrés Bello hasta el año 2010, recalca la obra del general Alfonzo Ravard en su discurso del 16 de octubre de 2009, en ocasión de la inauguración del auditorio de la biblioteca de la Ucab-Guayana:

El general Rafael Alfonzo Ravard, como responsable del desarrollo integral de la región y de la recién fundada Ciudad Guayana, tenía la convicción de que los profesionales, que venían de otras partes, no se arraigarían en la naciente ciudad si no había buenos centros educativos para sus hijos e hijas. Entre otras iniciativas, para educar invitó a las hermanas de Nazaret y de Fátima, a los hermanos de La Salle y a los jesuitas. Fue el general quien convenció a los jesuitas, sus educadores del colegio San Ignacio de Caracas, para que establecieran en la nueva ciudad guayanesa este Colegio Loyola-Gumilla. En 1964, los jesuitas crearon la Asociación Civil Loyola para “propender a la extensión de la instrucción y educación de la niñez y juventud en todos los ramos de la enseñanza, mediante la creación de escuelas, colegios, institutos y otros centros de enseñanza gratuita, semigratuita o remunerada en la región de Guayana”. (Art. 2° Estatutos de la Asociación Civil Loyola). En el artículo siguiente se amplía el objetivo “a la formación preescolar e integral de la niñez y juventud en la región Guayana a través de organizaciones culturales, deportivas y similares, que sean autónomas o surjan de los centros de enseñanza referidos.

El diseño del Colegio Loyola (llamado inicialmente Colegio Los Olivos) se encarga al arquitecto Bernardo Borges Winckelmann, quien en ese momento se desempeñaba como jefe de la sección de arquitectura de la Dirección de Edificación del Ministerio de Obras Públicas y quien en 1957 había sido reconocido con el Primer Premio *ex aequo* en la IV Bienal de Arte y Arquitectura en Sao Paulo, Brasil. Según el Colegio de Arquitectos de Venezuela en su revista número 57, el conjunto educacional Los Olivos, de 30.000 m² de construcción aproximadamente, se concibió como una gran calle peatonal interior techada articulada con una plaza central.

Para los jesuitas quienes en ese momento no tenían ninguna obra oficial de la Compañía en el oriente del país era todo un reto, y más aun cuando pasados más de tres siglos ya habían sembrado sus frutos en las tierras guayanesas.

En julio del año 1965 se trasladan a Puerto Ordaz tres jesuitas, quienes inician su función educativa en unos galpones provisionales (en el terreno en donde actualmente está ubicado el helipuerto del hotel Venetur Intercontinental).

No había nada hecho, se limpiaron los galpones, en donde otrora funcionaba un bar, se consiguieron pupitres y hubo que realizar varios viajes a Caracas para traer mobiliario y material educativo y finalmente las clases comienzan el jueves 30 de septiembre de 1965 a las ocho de la mañana, cuando un autobús solicitado a Caracas y donado por el Colegio San Ignacio entra conducido por el incansable hermano José María Armentia con una treintena de alumnos, quienes habían sido inscritos en ese verano en unas oficinas provisionales en el Colegio Nazaret, que fueron cedidas por las hermanas para realizar tales inscripciones. Contaba el hermano Armentia, muchos años después, sobre la petición que hacía a los muchachos para que se sentaran en las ventanas del autobús para que diera la sensación en la naciente ciudad de que “había mucha gente en el Colegio”.

En el momento de la fundación del Colegio el presidente de la república era precisamente un guayanés, el Doctor Raúl Leoni; el presidente de la Corporación Venezolana de Guayana un exalumno ignaciano: el general e ingeniero Rafael Alfonso Ravard; el ministro de Educación J.M. Siso Martínez, el papa, Juan XXIII, el preósito General, el P. Pedro Arrupe s.j, el viceprovincial de Venezuela, el P. Víctor Iriarte s.j., el rector del Colegio San Ignacio, el P. Francés s.j, (segundo

rector del Colegio Loyola), y como primer rector del Colegio Loyola el padre José Luis Andueza s.j.

El lunes 4 de octubre de 1965 aparece la siguiente reseña en el periódico *El Bolivarense* de Ciudad Bolívar:

Puerto Ordaz. Oct 3. (Especial) Según las crónicas históricas, fue en 1664 cuando arribaron a Guayana la vieja (pueblo de los Castillos de Guayana) los primeros misioneros de la Compañía de Jesús. El padre José Gumilla, de la misma orden de Loyola, refiere en su famosa obra *El Orinoco Ilustrado* (1741) que en aquellos años varios jesuitas entre ellos el padre Francisco Ellauri –criollo oriundo de los Andes de la Gran Colombia- llegaron y se residió en Santo Tomé, la antigua capital de la gobernación de Guayana, que fue el centro vital de las primeras misiones establecidas en el Orinoco. Después de 300 años, los jesuitas han vuelto a Guayana, ahora a cumplir misión educativa.

En una casona existente frente al Salto Cachamay, complementado por un galpón de obra limpia destinado a aulas, ha quedado instalado el Colegio de los padres jesuitas de Puerto Ordaz, que inicia sus actividades pedagógicas con kínder, preparatorio, primero y segundo grado de primaria.

El rector de la nueva institución educativa, reverendo padre José Luis Andueza s.j, explicó que la Compañía de Jesús regenta en Venezuela la Universidad Católica Andrés Bello y los Colegios San Ignacio y Jesús Obrero en Caracas, Javier en Barquisimeto y Gonzaga en Maracaibo.

Pero hasta el presente, ningún plantel tenía en el oriente de la república. Ahora –agregó el informante– transcurridos 284 años desde que abandonaron la región al ceder sus misiones en Guayana a los capuchinos catalanes, los jesuitas han vuelto para contribuir con su labor pedagógica al proceso cultural de la promisoro zona del hierro. El nuevo colegio ha comenzado con los primeros grados de primaria, pero de manera paulatina serán ampliados hasta completar el bachillerato.

No –expresó enfáticamente el padre Andueza–, este plantel no está reservado a sectores social o económicamente privilegiados. Todo lo contrario, sus aulas están abiertas de par en par a todos los niños. Lo único que se exige –termina diciendo el padre Andueza– es disciplina y vocación para el estudio.

A la llegada a Ciudad Guayana los padres jesuitas vivían en una casita en Villa Brasil y se trasladaban al Campamento Caroní (hoy Macagua) para comer. El lugar donde se instaló el colegio había sido inicialmente un bar y luego unos galpones de jardinería de la Corporación Venezolana de Guayana. Las cosas no fueron fáciles al comienzo: el Ministerio de Educación no estaba convencido de otorgar el permiso correspondiente al funcionamiento, ya que esas instalaciones se encontraban al margen del río Caroní y al lado de la avenida Guayana, pero

dada la insistencia y la promesa de la mudanza a otras instalaciones provisionales (hoy sede de estudios de postgrado de la Universidad Experimental de Guayana, UNEG, en la Urbanización Chilemex), otorga el permiso P-170 el 14 de febrero de 1966. El Colegio crecía vertiginosamente en número de alumnos. Comenzaron 30 alumnos y ya para la Navidad se había duplicado la cantidad de alumnos.

Los padres José Luis Andueza s.j, Jesús Francés s.j. y Miguel Odriozola s.j, primeros rectores del Colegio, recalcan en una entrevista realizada en diciembre de 2009 la impresionante confianza que demostraban los representantes de los primeros alumnos al aceptar que sus hijos estudiaran en un sitio algo peligroso entre una gran avenida (la avenida Guayana) y la turbulenta rivera del oscuro río Caroní, en esa primera sede del Colegio.

Ese mismo año 1966, y tras la inminente crecida del río Caroní, aún sin estar listas las instalaciones de “el pequeño Loyola” (nombre que se le dio a esas instalaciones que fueron la segunda sede del Colegio mientras se construiría el “Gran Loyola”, la sede definitiva) en la urbanización Chilemex, los padres jesuitas junto a la entusiasta ayuda de representantes y alumnos mudan hombro a hombro, y con dos camiones prestados, pupitres y mobiliarios ante el asombro del contratista constructor quien se había retrasado en las obras. Esto sucedió el 21 de mayo y repentinamente, porque las lluvias y la crecida del río hicieron muy peligroso el hecho de continuar en aquella primera sede del Colegio contiguos al parque Cachamay. Sobre esa segunda sede del Colegio se comentó, en un comunicado al Padre Provincial, en junio de 1966:

(...)es un bello edificio, con diseño moderno y funcional, construido por la Corporación Venezolana de Guayana. Tiene cierto aspecto de mansión, pues sus paredes son de ladrillos y los techos de teja. Consta de tres cuerpos (pabellón de aulas, salón de usos múltiples y residencia-dirección). Tiene un buen patio enlosado para deportes y un pequeño parque anexo. Su capacidad puede calcularse en 300 alumnos...

El padre Andueza viaja a Caracas para acelerar los planos y construcción del colegio definitivo y lo consigue. Más de dos años duraría la construcción del colegio definitivo.

La historia del Colegio Loyola Gumilla no estaría completa si no se hace una justa mención al padre Gonzalo Palacios de Borao, quien en 1957, antes de la

creación de Ciudad Guayana, se instala en Puerto Ordaz y en 1959 con el apoyo del Rotary Club y de la *Orinoco Mining Company* (hoy Ferrominera Orinoco) funda el Instituto Gumilla. Inicialmente había fundado una escuela en Castillito, en el sector Los Monos llamada Escuela Domingo Zorrilla. En Puerto Ordaz sólo había una escuela (la Diego de Ordaz), que era exclusiva para los hijos de los trabajadores de la *Orinoco Mining*; en cambio esta escuela, la Zorrilla, fundada por el padre Palacios era abierta a todo el público. De esa experiencia viene el primer uniforme que tenían las alumnas de esa escuela, luego del Instituto Gumilla y finalmente, del Colegio Loyola Gumilla (cuadritos blancos y verdes) en sus primeros años.

El padre Palacios quien llegó a Venezuela desde Bombay, India, donde había sido rector y fundador de la Escuela de Medicina. Posterior a la fundación de la Escuela Domingo Zorrilla consigue donaciones y comienza a fundar talleres de artesanía, siempre pensando que los muchachos, además de tener su primaria, pudieran aprender un oficio, y con la particularidad de que eran mixtos, varones y hembras algo que no existía en los colegios oficiales de la Compañía. El padre Palacios vivía en una casita muy humilde. Luego de la Escuela Zorrilla, funda el Instituto Gumilla y construye dos edificios para alquilarlos y obtener recursos para su proyecto educativo ubicado frente al actual campo de beisbol de la Ferrominera en el centro de Puerto Ordaz. Ya desde ese momento el ilustre profesor Pablo Armas daba clases en el Instituto (aún lo hace en el Colegio y quien escribe está profundamente agradecido por sus enseñanzas en la química orgánica y recuerda con orgullo haber sido su alumno en 1989). Cabe destacar que, además del bachillerato regular, el Instituto Gumilla impartía clases en el turno nocturno, educación técnica y comercio, clases de inglés y secretariado comercial no sólo en Puerto Ordaz, sino también en Ciudad Piar. El padre Palacios crea una fundación para construir un gran colegio. No pudo ver realizado este sueño en vida, ya que el 3 de abril de 1967 fallece; entonces el Instituto Gumilla queda huérfano y el 19 de febrero de 1968 se une al ya fundado Colegio Loyola y de allí viene su denominación actual: Colegio Loyola Gumilla.

En el año 1968 y aún sin concluir, los padres fundadores se mudan a la actual estructura y nuevo Colegio Loyola Gumilla con sus más de 30.000 m² de construcción y un área privilegiada de 200.000 m². Las clases se impartían junto

con la culminación en la construcción. Al incorporarse los alumnos del Gumilla al Loyola, el P. Jesús Francés tuvo que explicar y convencer al padre general de la Compañía de Jesús en Roma, el padre Arrupe, sobre la necesidad y el compromiso moral de proseguir con la educación prodigada a varones y hembras del Gumilla. El padre Arrupe aceptó *ad experimentum*, y el colegio se convierte en el primer colegio mixto en la historia de la Compañía, sólo en el bachillerato. No es sino hasta el año 1980 que las niñas comienzan desde el kínder.



Imagen 2: Vista aérea Colegio Loyola. 1968. Fuente: Revista Colegio de Arquitectos de Venezuela Nro 53



Imagen 3: Vista aérea Colegio Loyola. 2000. Foto de Evelio Lucero

Carlota Rojas (2004) expone en su trabajo *Testimonios e Imágenes de los inicios de una ciudad* que según cuenta su abuela, Doña Carlota Hernández quien nació en el hatillo Castillito, los terrenos que actualmente ocupan el Colegio Loyola Gumilla y la Universidad Católica Andrés Bello hacia los años treinta, fueron muy probablemente parte del hatillo “La Esperanza”, nombre que sin duda denota una impronta de ilusión y energía a la labor educativa que se imparte en estos íconos de Ciudad Guayana.

El padre José Luis Andueza contaba que la inauguración oficial de la nueva estructura del Colegio, aún en construcción, se realizó con una sencilla misa el día 31 de julio de ese año 1968 (día de San Ignacio). Luego de la misa se realizó un compartir entre los padres fundadores, profesores y el general Rafael Alfonso Ravard en unas sencillas mesas y sillas dispuestas bajo el espacio techado contiguo al teatro del Colegio. Cuentan que una vez iniciado el compartir empezó a caer un aguacero tan fuerte que desde lo que hoy es la urbanización Los Saltos se deslizaba un río de agua y el característico barro rojizo guayanés que caía por la recién construida calle de entrada del Colegio. Los asistentes tuvieron que “arremangarse” los pantalones y mudar mesas y sillas porque todavía el colegio en construcción no tenía listo del todo el sistema de desagüe: ¿sería esa una señal del trabajo arduo que por más de cuarenta y cinco años le ha tocado realizar al colegio? ¿Una señal del potencial humano que el Colegio formaría y sigue formando en valores de amar y servir? ¿Un aviso de papá Dios para abonar y regar a la incipiente ciudad con educación de calidad, inclusión y al alcance de todos?

En esos primeros años el Colegio contó con el trabajo arduo de profesores íntegros, de calidad educativa y moral, el incondicional apoyo de los padres y representantes y la familiaridad con todos sus alumnos. Por la presión de cupos de muchos padres que querían que sus hijos estudiaran en el Colegio, en los primeros años hubo cursos de más de cuarenta y cinco muchachos, y esto implicaba un arduo trabajo de los profesores.

El padre Mikel de Viana s.j. (2004) , señala que “ser persona es anterior y más importante que ejercer una profesión... es la base necesaria para ejercer humana y éticamente cualquiera de ellas”, y en el Colegio se contó y se cuenta con muchos profesores comprometidos que más que excelentes profesionales

fueron y son buenas personas. Esa misma mística de trabajo se ha modelado y se modela a los alumnos, antiguos y futuros bachilleres guayacitanos.

Todavía laboran en el colegio las queridas maestra Carmen (excelente maestra, quien escribe tuvo el placer de ser su alumno en el kínder en 1977), la maestra Miriam (quien escribe la recuerda con cariño y tuvo el placer de ser su alumno en el preparatorio en 1978), la profesora Diana Bolinaga (mi excelente profesora de Biología y Genética en 1986), la maestra Daniela (excelente profesora de Lengua y Literatura, quien escribe tuvo el honor de ser su alumno en 1983) y el profesor José Gregorio D'Aubeterre (excelente profesor de Geografía Económica, quien escribe tuvo el honor de ser su alumno en 1988). Hay tantos otros profesores y maestras que trabajaron muchos años en el Colegio y se recuerdan con profunda admiración, aprecio y cariño: la madre María Paz y la madre Victoria (Esclavas de Cristo Rey), las maestras Fredita, Estrellita, Miriam Delgado y Nohemí, los profesores Azócar, Flor Gauthier, Yramia Lanz, Rosa Camelia Casanova, Adriana Gil, Per y Olivares. Los padres Odriozola, Carlos Díaz, Juan Izaguirre, Castellano, Ollaquindia, Asarta, Araneta, Berecibar, Moreta, José Martínez y Dionisio La Huerta.

El padre Miguel Odriozola s.j., prefecto de disciplina, encargado de deportes y actividades extracurriculares durante los primeros años, luego tercer rector del Colegio, relata que la familiaridad entre alumnos, profesores y curas promovía la fraternidad y el encuentro con los compañeros. Rememora con mucha nostalgia las horas previas al inicio de las actividades en las tardes con largas y sabrosas tertulias. Recuerda una disposición muy abierta a las propuestas, tanto por parte de los alumnos como por parte de los representantes, en un ambiente sano y de alegría. También recuerda las actividades deportivas organizadas en la semana y lo especial de los días sábados, con la entusiasta participación de la comunidad educativa. Incluso el padre Odriozola recuerda el funcionamiento de un internado que duró al menos tres años porque había pocos internos y de muy variada edad, hecho que hacía bien difícil la conducción, pero que funcionó por requerimiento de la Corporación Venezolana de Guayana y el crecimiento de toda el área industrial cercana a Ciudad Guayana.

Una curiosidad de los inicios del Colegio es el hecho de que el profesor Cándido Mazón, quien llegó desde Caracas e instaló el laboratorio de física y realizó, con el P. Odriozola de ayudante, muchas de las instalaciones eléctricas del Colegio, viviera en las propias instalaciones del Loyola Gumilla.

A inicios de los años setenta, luego de un temblor importante, la estructura sufrió algunas fisuras, debido a lo cual el ingeniero padre Adolfo Hernández s.j., realizó un estudio y se comenzaron las obras de remodelación y reforzamiento para convertir la estructura en una estructura antisísmica. El mismo P. Hernández se encargó de la supervisión y en ese año, 1973, los dos turnos se fundieron en un solo turno de clases que permitía arrancar las obras en la tarde y trabajar hasta la noche.

La planta física del Colegio

El Colegio Loyola Gumilla tiene una entrada principal por la prolongación de la avenida Atlántico. A la derecha un hermoso campo de fútbol que lleva el nombre de uno de sus fundadores: hermano José María Armentia, animador de los eventos deportivos, primer director del Colegio (y excelente profesor de matemáticas, ya que quien escribe tuvo el honor de ser su alumno en el sexto grado en el año 1984). El campo realza por su color verde (el Colegio le debe, entre otras muchas cosas, sus jardines y el verdor de la grama de sus canchas al padre Miguel Angel Mora s.j. séptimo rector del Colegio), en contraste con los ladrillos naranjas de las modernas edificaciones de la Universidad Católica Andrés Bello de Guayana al fondo. Luego, a la derecha también se encuentran dos estacionamientos y las instalaciones del Postgrado de la Universidad (en donde antiguamente funcionó el internado del Colegio). También se encuentra un pequeño comedor y la oficina de ASIA (Asociación de Antiguos Alumnos); más adelante se encuentran de frente la estructura principal del Colegio y hacia la derecha la biblioteca que lleva el nombre del padre Carmelo López s.j., quinto director del Colegio (y excelente profesor de Biología, quien escribe tuvo el honor de ser su alumno en 1988).

Luego están las aulas del bachillerato, los laboratorios y contiguos un amplio jardín, dos canchas techadas y una abierta para voleibol, basquetbol y futbolito. En

el centro, y uniendo el bachillerato y la primaria, están las oficinas administrativas, la sala de reuniones, la Dirección, el rectorado y al fondo el gran teatro del Colegio con aforo para más de 700 personas, con camerinos, luces, proyector de cine y acústica excepcional. Hacia la izquierda están las aulas de la primaria, con su biblioteca, patio abierto, tres canchas de fútbol. También a la izquierda están el preescolar, los parques infantiles y la capilla del Colegio, impresionante obra de la ingeniería sin columnas centrales y con gran capacidad.

El crecimiento del colegio

El Colegio en su labor educativa ha estado dirigido por líderes y formando líderes comprometidos con el servicio y con cuatro valores fundamentales, tal como lo comenta Chris Lowney (2004) en su libro: *El liderazgo al estilo de los jesuitas, las mejores prácticas de una compañía de 450 años que cambió el mundo*. Esos pilares fundamentales son el conocimiento de sí mismos: entender las fortalezas y los aspectos a mejorar; el ingenio: innovar confiadamente y adaptarse al mundo dinámico en que vivimos; amor: tratar al prójimo con amor infundiendo una actitud positiva; y heroísmo: luchar por los ideales con fuerza e ilusión. El Colegio no sólo ha crecido en números con Ciudad Guayana, más aun en valores humanos para una educación de calidad, servicio, e inclusión para un gran número de guayacitanos.

Tabla 1. Estadísticas del Colegio Loyola Gumilla

Año	Religiosos				Profesores		Estudiantes				
	Sacer	Herm	Escol	Religiosas	Seglar	SJ	Primaria	Bachiller	Nocturno	Total	
1966	2	1		2	1		60			60	
1967	3	2		4	4		287	180		467	<i>Internado</i>
1968	3	4	2	5	17		393	225		618	<i>Comp</i> <i>Semi</i>
1969	6	4	3	5	17		547	303		850	20 14
1970	6	5	3	5	22		616	370	50	1.036	14 12
1971	5	5	3	6	26		611	470	65	1.146	16 18
1972	5	5	1	6	30		643	561	75	1.279	
1973	7	5		4	36		697	606	75	1.378	
1974	9	5		4	38		693	596	54	1.343	
1975	9	5		4	38		775	629	54	1.458	
1976	11	5		4	42		764	664	54	1.482	
1977	11	6	1	5	49		790	633	50	1.473	
1978	10	6		5	39		773	611	50	1.434	
1979	9	7		4	43		766	614		1.380	
1980	9	5		4	46	12	778	627		1.405	
1981	10	5			50	11	783	649		1.432	
1982	8	3			50	11	783	649		1.432	
1983	9	2			50	11	783	649		1.432	
1984	8	3			52	10	872	615		1.487	
1985	7	3			52	10	917	615		1.532	
1986	6	3			54	11	949	646		1.595	
1987	6	3			55	10	993	652		1.645	
1988	7	3			57	10	1.035	650		1.685	
1989	7	3			62	9	1.075	652		1.727	
Año	Sacer	Herm	Escol	Religiosas	Profesores		Preesc	Básica	Diversif	Total	
1990	6	3			65	7	1458		233	1.691	
1991	6	3			65	10	255	1.158	238	1.651	
1992	7	3			64	9	255	1.122	225	1.602	

1993	6	2			64	9	255	1.122	225	1.602
1994	6	3			64	8	240	1.077	220	1.537
1995	3	3			64	6	240	1.077	220	1.537
1996	7	3			64	6	240	1.077	220	1.537
1997	10	3	1		72	4	241	1.058	211	1.510
1998	9	3	1		72	4	240	1.068	209	1.517
1999	10	3	1		72	4	240	1.068	209	1.517
2000	11	3			82	4	241	1.069	198	1.508
2001	10	3	1		87	6	240	1.051	214	1.505
2002	8	2	1		82	4	239	1.054	199	1.492
2003	7	1	3		83	5	217	1.045	178	1.440
2004	7	1	2		85	3	240	1.061	174	1.475
2005	9	1	1		89	3	241	1.054	168	1.463
2006	8	1	1		79	3	240	1.042	187	1.469
2007	9	1	1		88		<i>sin detalles</i>			1.467
2008	9	1			95		<i>sin detalles</i>			1.506
2009	8	1			92		<i>sin detalles</i>			1.506

La tabla anterior resume parte importante de las estadísticas del Colegio a lo largo de su historia, y se ha obtenido de los datos oficiales enviados anualmente por los rectores a Roma. En 1967 se incorporan 180 estudiantes del bachillerato del Instituto Gumilla. Entre 1968 y 1971 el Colegio tuvo alumnos internos y algunos alumnos que salían sólo los fines de semana a solicitud de la Corporación Venezolana de Guayana, que requería que los hijos de algunos de sus trabajadores en otras ciudades pudiesen pernoctar en el Colegio. Entre 1970 y 1978 también funcionó el turno nocturno. En el año 1977 se alcanza la mayor cantidad de religiosos (sacerdotes, hermanos, escolásticos y hermanas). En 1980 las hermanas Esclavas de Cristo Rey abandonaban al Colegio para fundar su propia institución en la creciente zona de Unare y, remodelando la casa donde ellas vivieron desde la fundación, se muda el preescolar a ese espacio.

La mayor cantidad de alumnos se alcanzó en 1989 con un total de 1.727. Cabe la aclaratoria que el número de sacerdotes, hermanos y estudiantes jesuitas que refleja la tabla, corresponde a la comunidad jesuita adscrita al Colegio, por la

cual a partir de 1998 se incluyen en esos datos a los sacerdotes que sirven a la Universidad Católica Andrés Bello extensión Guayana.

Tabla 2. *Rectores del Colegio Loyola Gumilla*

	Rectores	Período
1	José Luis Andueza s.j.	1965-1974
2	Jesús Francés s.j.	1974-1979
3	Miguel Odriozola s.j.	1979-1983
4	Dionisio Lahuerta s.j.	1983-1986
5	Juan Izaguirre s.j.	1986-1992
6	José Luis Martínez s.j.	1992-1997
7	Miguel Angel Mora s.j.	1997-2008
8	Aida Astudillo	2008-Actual

El Colegio ha tenido hasta el momento ocho rectores. Los primeros siete, todos padres jesuitas y la octava rectora, la profesora Aída Astudillo se convierte en el año 2008 en la primera rectora mujer y laica del Colegio. La figura de los rectores es una característica importante de los colegios jesuitas.

Tabla 3. *Directores del Colegio Loyola Gumilla*

	Directores	Período
1	José María Armentia	1965-1967
2	José Luis Andueza s.j.	1967-1974
3	Santiago Ollaquindia s.j.	1974-1979
4	Dionisio Lahuerta s.j.	1979-1983
5	Carmelo López Ch. s.j.	1983-1993
6	Susy Nagy	1993-1995
7	Yramia Lanz	1995-2005
8	Aida Astudillo	2005-2008
9	Wanda Hammerlock	2008-Actual

El Colegio ha tenido hasta el momento nueve directores y en 1993 la profesora Susy Nagy (excelente profesora de Física, quien escribe tuvo el honor de ser su alumno en 1987), egresada del Colegio, se convierte en la primera directora mujer y laica.

El padre F. Javier Duplá señala que el nervio de la educación jesuítica es el servicio: “Virtud y letras” y reflexiona que está muy bien adquirir una base sólida en expresión oral, conocimientos científicos y matemáticos, aprecio a la naturaleza, conocimiento y amor a la patria (en el himno del Colegio “por la patria lucharemos, hasta vencer o morir”), pero eso no es suficiente, no basta.

El Colegio Loyola Gumilla, así como los colegios dirigidos por la Compañía de Jesús o de inspiración ignaciana, buscan formar hombres y mujeres de bien, al servicio de los demás (en todo amar y servir) y con valentía (¡Somos Loyolas valientes!), constancia (sin cejar en el ánimo y ardor) y trabajo arduo para poder transformar una sociedad desequilibrada en una sociedad más justa, con igualdad de oportunidades y con una educación más de calidad que de cantidad.

En el Colegio no se discrimina ni por razones económicas ni sociales y mucho menos por divergencias de pensamiento, se ayuda a quien lo necesita (casi un 25% de los alumnos están becados), respetando y estimulando la libertad de las personas a pensar de forma distinta, inculcando valores que le son propios a la pedagogía ignaciana.

En 1599, hace más de 400 años, se promulgó la *Ratio Studiorum* para orientar *el hacia dónde vamos y a qué* de la praxis pedagógica del Colegio, y desde entonces “Virtud y Letras” ha sido la consigna de las instituciones ignacianas, reiteradas por el Libertador Simón Bolívar en “Moral y Luces”.

El Colegio sigue el PEC (Proyecto Educativo Común de la Compañía de Jesús en América Latina) promulgado por la CPAL (Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina) en el año 2005. De ese documento y ante el actual contexto se proponen once ideas muy importantes, que el Colegio sigue:

1. Identidad en la misión: evangelizando y formando integralmente a las personas en el campo educativo.
2. Comunidad Educativa: se persiguen instituciones académicas con comunidades educativas integradas por todos los actores: jesuitas, laicos, educadores, familias y alumnos.

3. Impacto en la sociedad y en las políticas públicas: no se puede aislar la institución de la realidad que le rodea, se debe construir la historia.
4. Pluralismo cultural y fe cristiana: se anima y motiva a seguir a Cristo modelando la fe cristiana pero bajo el respeto a todos, sin distinción de raza, género, religión, situación social, económica o cultural.
5. Valores a promover: se alienta el pensamiento alternativo que ayude a internalizar los valores cristianos oponiéndose a las ideologías que deshumanizan, someten a un pensamiento único, marginan en la pobreza o alientan el consumismo.
6. Procesos educativos: se busca sean personalizados y orientados a una capacitación para el trabajo, la convivencia democrática y el desarrollo social.
7. Nuevas formas de pensar y de aprender: adaptarse a las herramientas tecnológicas y conjugarlas en un aprendizaje constructivo.
8. Fomento a la investigación: fomentar la búsqueda de conocimientos en proyectos y líneas que le sean propias al Colegio y a su entorno.
9. Diseño organizacional y gestión eficaz: para adaptarse a los cambios con decisiones colegiadas y planificación previa.
10. Cultura evaluativa y renovación continua: orientar en la línea del *magis* (buscar siempre más) ignaciano y crear una cultura de evaluación de la calidad de los cargos directivos, los profesores, los recursos, los procesos y todas las actividades educativas.
11. Continuo educativo y redes cooperativas: las instituciones educativas jesuitas y las de inspiración ignaciana deben integrarse entre sí así como todas las etapas educativas que promueven.

Por el Colegio han pasado más de 50 padres jesuitas, 14 hermanas Esclavas de Cristo Rey, más de 400 docentes y más de 4.000 alumnos en 42 promociones de bachilleres. La historia del Colegio Loyola y la historia de la misma ciudad van de la mano, en una *Guayana Sustentable*.

El aporte de los exalumnos y egresados que amamos a nuestro Colegio, que *“entramos para aprender y salimos para servir”*, y seguimos en nuestra ciudad es el mejor aporte a Ciudad Guayana, y como dijo el padre Gumilla hace casi 300 años en estas mismas tierras guayanesas, esperamos que con cada alumno formado en el Colegio se pueda decir con alegría e ilusión: *“Lo sembré y creció”*



Imagen 4: Vista de la Capilla y entrada del Colegio. 2011. Fuente: Revista Guayana Ucabista N° 25.
Foto de Juan Castillo.

Bibliografía Consultada

- Asociación de Antiguos alumnos del Colegio San Ignacio (2008) . *En todo amar y servir*. Caracas: Michelangeli, A, p.482.
- Conferencia de Provinciales Jesuitas en América Latina. (2005) *Proyecto educativo común de la Compañía de Jesús en América Latina*. Río de Janeiro: Daugraf.
- De Viana, M., Pérez, M. y De Diego, L. (2004). *Ser Persona: Cultura, Valores y Religión*. Caracas: Publicaciones UCAB.
- De Wohl, L. (2005) *El hilo de oro: Vida y época de San Ignacio de Loyola*. Madrid: Ediciones Palabra p.285.
- Duplá, FJ. (2006) Educando a los guayaneses. Artículo no publicado. Ciudad Guayana.
- El Bolivarense*, Ciudad Bolívar (periódico) 4 de octubre de 1965.
- Galdos, P. (2006) *Vida de San Ignacio de Loyola. Los Jesuitas en Latinoamérica*. Caracas, Ediciones SA Educación y Cultura Religiosa p.120-131
- Gamboa, A. (2009) Discurso de orden Graduación de Bachilleres Loyolas 2009. Discurso no publicado.
- Lowney, C. (2004) *El Liderazgo al estilo de los jesuitas*. Bogotá: Editorial Norma p.12.
- Mora, M. (2005) Cumplimos 40 años. Artículo no publicado.
- Noticias de la Viceprovincia de Venezuela, Tercera Época, Año II, 1964, Número 17, p.1 y 2.
- Noticias de la Viceprovincia de Venezuela, Tercera Época, Año II, mayo 1965, Número 22, p.1.
- Noticias de la Viceprovincia de Venezuela, Tercera Época, Año II, junio 1965, Número 23, p.22.
- Noticias de la Viceprovincia de Venezuela, Tercera Época, Año II, julio 1965, Número 24, p.17 y 18.

Noticias de la Viceprovincia de Venezuela, Tercera Época, Año II, septiembre
1965, Número 25, p.21.

Noticias de la Viceprovincia de Venezuela, Tercera Época, Año II, noviembre
1965, Número 27, p.5.

Revista Colegio de Arquitectos de Venezuela, número 53, p.56 a 58.

Rojas, C. y Sánchez M (2004) *Testimonios e imágenes de los inicios de una
ciudad*. Tesis de Grado, UCAB-Guayana.

Ugalde, L. (2009) *Discurso de Inauguración Biblioteca Ucab-Guayana*. Ciudad
Guayana.

páGINAS WEb

<http://www.acu-adsum.org/jesuitas.venezuela.html>

ENTREVISTAS REALIZADAS

Entrevista al padre José Luis Andueza. Caracas, diciembre de 2009.

Entrevista al padre Francés. Caracas, diciembre de 2009.

Entrevista al padre Miguel Odriozola, diciembre de 2009 y febrero de 2010.

